

# Razones para una colaboración imprescindible

RAMÓN SALABERRÍA

La biblioteca pública nace como una institución abierta a toda la sociedad: en sus orígenes va unida a la extensión de la instrucción elemental a las clases populares experimentada durante el siglo XIX, derivada de una compleja serie de motivaciones (morales, humanistas y filantrópicas; sociales; políticas; económicas). Raramente el ciudadano, e incluso el propio bibliotecario, es consciente de la grandeza y dificultad que acarrea semejante condición. A diferencia de otras bibliotecas (escolares, universitarias, centros de documentación especializados...), que trabajan para públicos más homogéneos, la pública se dirige al conjunto de los componentes de la comunidad en la que se establece, sin limitaciones de edad, sexo, formación, creencias, ideologías... A su vez, se le asignan diversas funciones: informativas, culturales, educativas y recreativas. De todo ello puede deducirse que las líneas de actuación de la biblioteca pública son múltiples y que las bibliotecas de dos localidades vecinas pueden llevar a cabo programas de trabajo sumamente diferentes. Los estudios biblioteconómicos han reflejado desde hace décadas esta problemática y las tareas de planificación (donde se establecen el estudio de la comunidad, el análisis de los propios recursos y la designación de objetivos) se han convertido en un tema central.

En el presente texto señalaremos algunas razones por las que consideramos que la biblioteca pública española ha de tener como objetivo preferente el establecimiento de unas líneas de colaboración (y las múltiples y diversas experiencias desarrolladas en el ámbito europeo pueden ser un buen muestrario o fuente de inspiración) con los centros educativos de ámbito no universitario ubicados en su comunidad.

A algunos profesionales de la biblioteca pública española puede parecerles extraño esta insistencia en plantear un trabajo común entre la biblioteca pública y el centro educativo cuando la gran parte de los actuales usuarios de la biblioteca pública española son los niños y adolescentes. Lo que pretende la línea de colaboración que planteamos, es que la biblioteca pública no se limite a ser la institución prestataria de mesas y sillas para la realización de tareas escolares que actualmente, en gran parte, es, sino que elabore, en un trabajo común con los enseñantes, unas líneas de trabajo para el desarrollo de técnicas intelectuales entre la población escolar, por el desarrollo del aprendizaje lector y, en fin, por la promoción de la lectura. Que asuma un mayor protagonismo en la función educativa que es inherente a toda biblioteca pública, dejando de ser una institución meramente receptorista.

Recaltar, finalmente, que el que propugnemos esta línea de trabajo como objetivo preferente no significa, en ningún caso, que haya de considerarse como único objetivo (incluso preferente, pues pueden coexistir varios) o que suponga una exclusión del público adulto. Las líneas de trabajo de múltiples bibliotecas europeas son ejemplos reales de cómo diversos objetivos, diversas actuaciones y diversos públicos pueden cohabitar en una biblioteca pública o en varias de ellas que funcionen a modo de red.

## PEDAGOGÍA DE LA LECTURA

Se ha señalado, repetidamente, que el periodo de la escolaridad obligatoria ha de perseguir dos objetivos fundamentales. Por un lado, suministrar al conjunto de la población una cultura básica y un dominio de los instrumentos esenciales (caso de la lectura) que, una vez desescolarizado, le permitan ampliar sus conocimientos, bien dentro o fuera del mar-

co de otras instituciones educativas. Es en este contexto, y persiguiendo tales fines, que el acto lector se consagra como el eje central del sistema educativo. A su vez, y contrariamente al simplicismo con que en ocasiones se ha descrito el proceso lector, el aprendizaje de la lectura es un largo aprendizaje. Consecuencia de esta complejidad ha sido el desarrollo investigador centrado en la lectura iniciado desde hace tres décadas y emprendido desde ámbitos tales como la sociología, la lingüística, la psicología, la neurología, la historia o la etnología.

El análisis del aprendizaje y proceso lector en el ámbito de la investigación española no ha sido similar al de otros países. Por ejemplo, los estudios históricos sobre la alfabetización en España (1) han sido tardíos en relación a otros países, e incluso aspectos tan fundamentales como el de la sociología de la lectura son prácticamente desconocidos en nuestro ámbito.

Hasta fechas muy recientes la escuela era considerada como la única institución concernida por ese complejo y largo aprendizaje que es el aprendizaje lector. Era, y en gran parte sigue siendo, la institución a la que se le consagraba tal tarea y a la que, en consecuencia, se le exigían unos resultados. El resto de las instituciones quedaban excluidas de tal tarea y de semejante exigencia. Pero desde hace unos años esta situación evoluciona. Un ejemplo claro de ello son los *Plan Lecture* establecidos por el Ministerio de Educación francés. Lionel Jospin, antiguo ministro socialista francés, en un discurso (2) señalaba cómo "no se obtendrán resultados duraderos en lectura si no se da a los niños el gusto de leer, el gusto de las palabras. La escuela sola no puede realizarlo. Todos sabemos cómo el medio, en particular el medio familiar, desempeña una función importante en ese dominio. A ello volveré. Pero es a la escuela a la que corresponde plantar las bases de esta práctica de la lectura. La biblioteca, es el corazón de la escuela".

Asociaciones como AFL (*Association Française pour la Lecture*) plantean categóricamente el hecho de "desescolarizar" la lectura, y en todo caso parece cada vez más claro que la lectura no es un asunto exclusivo de la escuela. Así Michel Migeon señala que "deben existir movimientos entre BCD, mediateca municipal y biblioteca de calle o de barrio. La interacción entre los diversos lugares de lectura es esencial por una parte para recortar las distancias (un 20% de la población como máximo frecuenta una biblioteca) y por otra para desarrollar un comportamiento lector. No se trata únicamente de dar el gusto de leer asociado al placer, sino mostrar que hay que recurrir a los libros cada vez que sea necesario" (3). Por su parte Jean Gattegno, antiguo Director del Libro y la Lectura en Francia, en la carta a Bernard Pingaud en la que le solicita la realización de un informe (4) señala: "Un número demasiado importante de nuestros conciudadanos tienen poco o ningún acceso a la actividad cultural primordial que es la lectura. Sin embargo parece que nuevos progresos podrían ser llevados a cabo si fuera posible acrecentar su coherencia, acercar los *partenaires* que trabajan en los mismos sectores, en suma, permitir al conjunto de esas acciones reforzarse mutuamente. En consecuencia deseo confiarle una misión que consistirá en estudiar la posibilidad y las condiciones de lanzamiento de un ambicioso programa nacional de desarrollo de la lectura, programa cuyo principio sería buscar los métodos que permitan el reforzamiento de la eficacia de los equipamientos y de las acciones existentes".

Pingaud en las proposiciones que realiza en su informe señala: "Si hubiera que resumir en una palabra el conjunto

de estas proposiciones, escogería aunque haya sido ya muy utilizada, la de "red". El objetivo de una política de desarrollo de la lectura no debe ser únicamente multiplicar las acciones. Es necesario también articular las unas a las otras, de manera que se asegure una continuidad entre los diferentes niveles y los diferentes espacios de intervención: entre las bibliotecas escolares, las bibliotecas municipales y las Bibliotecas Centrales de Préstamo, entre las librerías y las bibliotecas, en el interior de los diferentes circuitos de oferta, entre las diversas administraciones concernidas".

En este punto de actuación cabría situar los *Plan Lecture* establecidos estos años por la administración francesa. En ellos se han indicado una serie de recomendaciones destinadas a los profesores para sostener el aprendizaje de la lectura, particularmente en las escuelas de enseñanza primaria. Todos los enseñantes y sus formadores disponen de un documento que recoge las investigaciones recientes en materia de lectura y escritura. Las orientaciones pedagógicas se acompañan con ejemplos concretos de actividades a llevar a cabo en las aulas. La idea principal de esas instrucciones es que la lectura es un aprendizaje continuo y no un conjunto de métodos repetitivos. Antes de los cinco años, el niño debe ser iniciado al mundo de lo escrito. Para el conjunto de la escolaridad primaria, el texto insiste en la comunicación y la expresión oral, así como en la necesidad de producir textos. Un plan de formación se desarrolla y la creación de un Observatorio de formaciones en lectura/escritura se puso en marcha.

Los escritores desempeñan la función de *partenaires* educativos en la operación *Une oeuvre, un visage* (Una obra, un rostro) que les permite reencontrar a sus jóvenes lectores y apadrinar talleres de escritura. Finalmente, el equipamiento en bibliotecas se mantiene, y más precisamente en las escuelas de enseñanza primaria, que deberán estar dotadas de una BCD, en su totalidad, a medio plazo. Veinte millones de francos fueron destinados a tal fin. Convenciones para un trabajo en común asocian a las bibliotecas municipales con las escuelas en las acciones de promoción, pues los bibliotecarios son citados en el *Plan lecture* como *partenaires* privilegiados de los enseñantes.

La importancia del establecimiento de unas líneas de trabajo en común para una mayor eficiencia de la pedagogía de la lectura puede observarse también en el estudio (*Reading Literacy Study*) realizado, en el curso 1990-91, por la organización no gubernamental *International Association for Evaluation of Educational Achievements* (IEA-Asociación Internacional de Evaluación del Rendimiento Escolar), con la colaboración en España del Centro de Investigación y Documentación Educativa (CIDE), sobre dominio de la lectura por parte de escolares de nueve años de veintisiete países y de alumnos de catorce años de otros treinta y un países, y que empleó una muestra total de aproximadamente doscientos mil alumnos. *Effective Schools in Reading* (Escuelas Efectivas en la Enseñanza de la Lectura), de T. Neville Postlethwait y Kenneth Ross, analiza a partir de los datos suministrados por el estudio, las "escuelas efectivas", es decir, aquellas cuyas puntuaciones globales de sus alumnos son mejores de lo que cabría esperar en relación con otras escuelas que prestan sus ser-

vicios a comunidades de características similares. Las características que, según los autores, comparten las "escuelas efectivas" son:

♦ suele inscribirse en una comunidad urbana, con fácil acceso a libros en bibliotecas locales y en librerías y que proporciona oportunidades para continuar los estudios tras la Educación Primaria,

♦ dispone de una biblioteca bien surtida, con acceso a periódicos y revistas, así como de sala de lectura para los alumnos y una biblioteca profesional o sala de lectura para profesores.

♦ elabora programas especiales de lectura y dispone de un equipo de profesionales que adopta iniciativas para proporcionar a los alumnos actividades enriquecedoras.

Resumiendo, habría que señalar que el aprendizaje lector ya no es el que, como se ha creído hasta hace poco, se limita a los primeros cursos de la enseñanza primaria, centrado en la dualidad descifraje-comprensión, que posibilitaría el paso a otro tipo de enseñanza más especializada (ciclo superior de la EGB) sino que es el resultante de distintas intervenciones coordinadas entre sí y que no finaliza en los primeros años de la escolaridad: "conviene hacer del aprendizaje de la cultura escrita el hilo hilvanador de la escolarización, de la maternal (incluso de la cuna) a la universidad". En esta nueva concepción de una pedagogía de la lectura, la escuela ya no será la institución exclusivamente encargada del aprendizaje lector sino que habrá de trabajar en conjunción con otras estructuras, en las que se incluye, con un carácter privilegiado, la biblioteca pública.

Por otro lado, los enseñantes y bibliotecarios han de plantearse lo relativo a aquellas acciones o estrategias que impliquen un desarrollo de la lectura documental. Nuestra experiencia bibliotecaria nos aporta suficiente datos como para poder afirmar que las técnicas documentales son, salvo las excepciones de rigor, las grandes ausentes del sistema educativo. Los trabajos de síntesis, la localización de lo más relevante en un párrafo, la toma de notas, la estructuración de la información recopilada... son aspectos todavía muy poco desarrollados en la educación actual. Una acción concertada entre enseñantes y bibliotecarios para la transmisión metódica de todo un conjunto de técnicas (el empleo de diccionarios, el uso de abreviaturas, la creación y utilización de ficheros, la elaboración de índices, el manejo de bases de datos, la interpretación de tablas numéricas y de gráficos...) sería, tal como lo ha señalado repetidamente Pierre Bourdieu (5), un modo de contribuir a la reducción de las desigualdades vinculadas a la herencia cultural. En este sentido hay todo un trabajo y una reflexión muy interesante a realizar, que todavía no están hechos. Reflexión que hay que unir, a otra más amplia, sobre cómo realizar una colaboración biblioteca y escuela, eficaz, que no sea simplemente una visita por parte de los alumnos a la biblioteca, del mismo modo que pueden ir a una fábrica o a una catedral.

#### **ESTRATEGIA DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA**

Las bibliotecas públicas en España han tenido un escaso desarrollo, y los modelos de bibliotecas (sean públicas, escolares o universitarias) que hemos tenido, no propician un interés entre los responsables de las administraciones de cultura o educación que, en este sentido, son hijos

•••••

**"El que propugnemos esta línea de trabajo como objetivo preferente no significa, en ningún caso, que haya de considerarse como único objetivo (incluso preferente, pues pueden coexistir varios) o que suponga una exclusión del público adulto".**

•••••

•••••

**"En esta nueva concepción de una pedagogía de la lectura, la escuela ya no será la institución exclusivamente encargada del aprendizaje lector sino que habrá de trabajar en conjunción con otras estructuras, en las que se incluye, con un carácter privilegiado, la biblioteca pública".**

•••••

de estos modelos. Los servicios ofrecidos actualmente son escasos (en comparación con la mayor parte de las bibliotecas de otros países vecinos) y las plantillas profesionales de bibliotecarios, mínimas y con escasa formación. Desgraciadamente la sociedad española, que no ha conocido unos servicios bibliotecarios mínimamente dignos, desdeña esta institución y no exige a los responsables de la administración un mayor desarrollo bibliotecario: la pescadilla se muerde la cola. En 1991 se publicó la encuesta de *Equipamientos, prácticas y consumos culturales de los españoles*, elaborada por el Grupo Metis por encargo del Ministerio de Cultura. Este estudio utilizaba una muestra de 15.000 individuos mayores de 18 años. En ella se señalaba que sólo el 11'2% de los españoles acudió alguna vez, en los últimos 12 meses, a alguna biblioteca (sea pública, universitaria o de otro tipo). Una vez al mes acuden sólo el 8'5%. Asimismo se mostraba que de los que acuden a la biblioteca casi la mitad (47'1%) leen siempre o la mayoría de las veces allí sus propios libros o documentos. Por otro lado, hemos de anotar que no llega al 4% el porcentaje de españoles que tomen más de 6 libros en préstamo en todo un año.

Por todo ello, el bibliotecario español ha de reconocer que la reserva de futuros usuarios de la biblioteca pública está en la escuela, puesto que entre la población infantil y juvenil existe una mayor posibilidad de cambiar la imagen de la biblioteca y de crear hábitos de asistencia y una fidelización del público.

La frecuentación individual de la biblioteca alcanza rápidamente los límites naturales: al menos en España, las incitaciones no son muy fuertes (escasas bibliotecas anexas en los barrios, pocos padres que lleven a sus hijos a las bibliotecas, imagen desprestigiada de la biblioteca, falta de reconocimiento de la biblioteca pública como institución colaboradora de la escuela...).

En consecuencia, la colaboración entre la biblioteca pública y los centros educativos de la comunidad, sin olvidar en ningún caso a otros públicos, queda como la estrategia a medio plazo para preparar el público del futuro. Querámoslo o no, hemos de reconocer que para crear cualquier cosa (y aquí estamos hablando de un público y una imagen de la biblioteca) hemos de contar con el factor tiempo pues las cosas cambian progresivamente. Los hábitos culturales y las costumbres escolares y bibliotecarias cambian poco a poco.

#### **SITUACIÓN DE LA BIBLIOTECA ESCOLAR**

Las bibliotecas escolares en España prácticamente no existen, si por bibliotecas escolares entendemos unos locales específicos, un fondo variado y equilibrado, un personal formado y con dedicación horaria. Los discursos de las administraciones educativas en lo referente a la biblioteca escolar son inexistentes o demasiado vagos y similares a un catecismo de buenas intenciones.

Si nos atenemos a lo sucedido en países vecinos (caso de Francia) observaremos que existen diversas fases en el proceso de creación y desarrollo de bibliotecas escolares, tanto en enseñanza primaria como secundaria. Una fase, que podríamos denominar reivindicativa (propiciada por los bibliotecarios públicos, sobre todo, y por los sectores más renovadores del ámbito pedagógico), una fase experimental donde se desarrollan experiencias muy distintas, y normalmente descoordinadas entre sí, de implantación de la biblioteca escolar, y una tercera y última, que podría denominarse fase de generalización de las experiencias. En el caso francés (que, no lo olvidemos, en muchos aspectos es modélico) ha habido que esperar una quincena de años para pasar de la segunda fase a la tercera en lo referente a la biblioteca central en las escuelas de enseñanza primaria, y, al menos, otro tanto, para los centros de documentación de enseñanza secundaria. En España, en estos momentos, estamos, si seguimos esas fases, en los inicios de la fase experimental. Algunas experiencias se desarrollan en Cataluña, y Salamanca, especialmente, y otras, en

Canarias, Zaragoza y Madrid, han desaparecido. Recientemente el MEC ha anunciado un Programa de bibliotecas escolares que recoge un plan piloto para veinte centros en cinco provincias.

Por todo ello, sin querer atribuirnos ninguna facultad adivinatoria, podemos señalar que la biblioteca escolar no será instaurada en el sistema educativo español a corto plazo. En la medida de sus posibilidades, gran parte de sus funciones habrán de ser retomadas por la propia biblioteca pública.

#### **LA EXPERIENCIA EUROPEA**

El análisis del desarrollo histórico de la biblioteca (especialmente en lo que concierne a este siglo) y de los actuales sistemas bibliotecarios europeos (6) puede ser sumamente enriquecedor para comprobar que no existen bibliotecas escolares en aquellos países con frágiles estructuras de bibliotecas públicas (caso de Portugal, Italia, Grecia y España) y, por otro lado, que han sido los profesionales de las bibliotecas públicas los que han contribuido esencialmente, primero con una labor de sensibilización y más tarde con su asesoramiento y formación, al desarrollo de las bibliotecas en los centros educativos no universitarios. Como hemos señalado en otras ocasiones, el problema actual probablemente más grave de la biblioteca escolar y de la biblioteca pública en España es el mismo: la pobre imagen social de la biblioteca existente en nuestro país. Todos nosotros somos hijos de un modelo de biblioteca con una función de depósito más que de canal de difusión, de guardería infantil en vez de abiertas a toda la población, y con unas plantillas profesionales pobres en número y en formación. Por ello, no nos ha de extrañar que la prensa educativa española (y las asociaciones profesionales de enseñantes), salvo las escasas excepciones de rigor, olviden completamente (en sus editoriales, en sus jornadas de trabajo, en sus congresos) el papel de la biblioteca en la educación, o que las administraciones educativas guarden un cómodo silencio sobre el tema, ni nos ha de sorprender que los intelectuales españoles parezcan, dado su silencio ante la situación de las bibliotecas españolas, vivir conectados con la Biblioteca de Alejandría, o que los responsables de cultura de un municipio de 40.000 habitantes consideren que con la contratación de dos licenciados han cubierto suficientemente el "dossier" de la biblioteca municipal de su localidad.

Un ejemplo de cómo una actuación significativa en el ámbito de la biblioteca pública desencadena una nueva imagen social del concepto de biblioteca y, en consecuencia, una necesidad (en los enseñantes, en los padres de los alumnos, en la misma administración) de bibliotecas en los centros educativos es el de la *Bibliothèque Publique d'Information (BPI)* del Centro Georges Pompidou de París, que provocó no sólo un efecto mimético en la renovación de las bibliotecas públicas de numerosas ciudades francesas (Villeurbanne, Arles, Nîmes, Niort, Burdeos,...) sino que ha sido un factor importante, no el único, en el desarrollo de la biblioteca (escolar, universitaria...) en Francia.

Además de esta transformación en la imagen social de la biblioteca y las implicaciones derivadas de ella para el desarrollo de la biblioteca escolar, hay que constatar que la larga tradición de colaboración entre biblioteca pública y centro educativo no universitario tiene su plasmación en los textos legales de diversos países.

En esta misma línea de colaboración podríamos citar a las células de orientación para las bibliotecas escolares existentes actualmente en diversos organismos centrales de bibliotecas (caso, por ejemplo, del *Deutsches Bibliotheksinstitut-DBI* (Instituto Alemán de Bibliotecas), del *Nederlands Bibliotheek en Lektuur Centrum-NBLC* o de la flamenca *Vlaamsse Bibliotheek Centrale-VBC*) y los servicios especializados, en el interior de numerosas bibliotecas públicas, para ayudar a las bibliotecas escolares de la localidad, que puede llevar, entre otras muchas, a soluciones tan flexibles administrativamente como que el responsable

de los servicios infantiles y juveniles de la red de bibliotecas (que tiene a su cargo las relaciones con todas las escuelas) sea remunerado a mitad por la administración de Educación y a mitad por la propia red de bibliotecas de la zona. Otras líneas de cooperación llevan a la muy extendida, y en ocasiones polémica (7), solución de que las bibliotecas públicas compartan instalaciones y personal con las escuelas y funcionen como bibliotecas mixtas, escolares y públicas (8), o incluso que el Ministerio de Educación irlandés, ante la debilidad de las bibliotecas escolares, otorgue una financiación económica a las bibliotecas públicas para que adquieran fondos bibliográficos y aseguren un servicio a las escuelas.

Los programas de trabajo y los servicios ofrecidos a la escuela por la biblioteca pública son numerosos y variados (desde los más comunes como las visitas de clases hasta aquellos otros que suponen un largo trabajo común, como pueden ser las iniciaciones a la búsqueda documental alrededor de un tema, pasando por el préstamo de libros a las escuelas o las animaciones organizadas en común). Mas el tema no está cerrado como lo demuestra el actual interés referente a esta relación que se observa en numerosas asociaciones profesionales de bibliotecarios y otras instituciones. Así, el *Conseil Supérieur des Bibliothèques* de Francia, creado en 1989, tuvo como uno de sus temas centrales de trabajo, ya en 1990, el de las relaciones entre las bibliotecas escolares y las bibliotecas de lectura pública: "institucionalizar el diálogo entre la escuela y la biblioteca para ir más allá de las buenas voluntades, establecer mapas documentales a nivel de las colectividades, favorecer la constitución de equipos mixtos (enseñantes, bibliotecarios), instaurar "observatorios" para la lectura...". En ese trabajo de alentamiento de los bibliotecarios públicos respecto al desarrollo de las bibliotecas escolares, que con antelación hemos señalado, podemos citar cómo el tema de las bibliotecas escolares es uno de los actuales temas prioritarios para la BDB (Federación de las Asociaciones Alemanas de Bibliotecas), la AIB (Asociación Italiana de Bibliotecarios) o la portuguesa BAD (Bibliotecarios, Archivistas y Documentalistas).

## CONCLUSIÓN

Querámoslo o no, nos guste más o menos, la colaboración entre la biblioteca pública y los centros educativos no universitarios va a seguir existiendo. En gran parte va a depender de bibliotecarios y enseñantes que esa colaboración sea más o menos inteligente, más rica o más pobre (la biblioteca como prestataria de mobiliario y espacio para la realización de tareas escolares), más profunda o más superficial. Con esta afirmación no queremos silenciar las graves responsabilidades que sobre la materia tienen contraídas las administraciones educativas (Ministerio y Consejerías de Educación) sino incidir en la idea de que si algún día se desarrolla la biblioteca escolar en el sistema educativo español será gracias a la labor de sensibilización que previamente hayan desarrollado los profesionales de la biblioteca pública entre los centros educativos de su comarca y al trabajo en común que hayan llevado a cabo con aquellos enseñantes que entienden que la labor documental y el recurso a la biblioteca es consustancial actualmente en todo proceso educativo.

Las dificultades para esta tarea son numerosas.

Las plantillas profesionales con las que cuentan las bibliotecas públicas municipales en España son escandalosamente ridículas; en las actuales estructuras universitarias de formación de bibliotecarios, los aspectos relativos a la biblioteca escolar, la colaboración biblioteca pública y centros educativos, incluso lo referente al libro infantil y juvenil, están, con escasas excepciones, ausentes (y lo mismo podríamos señalar de las estructuras de formación del profesorado); la complejidad administrativa de las bibliotecas españolas es extrema y con escasos mecanismos para su coordinación; etcétera.

La biblioteca pública no debe convertirse en una institución paraescolar ni olvidar a aquellos segmentos de la población que no sean los infantiles y juveniles. Pero tiene una función educativa (que no escolar) para con toda la población y comparte con la escuela una serie de objetivos: relacionar a los niños con los libros, posibilitar el dominio de la lectura y promover el gusto por la lectura. Es a partir de estas coordenadas que la biblioteca pública ha de promover servicios originales (diferenciados de los propuestos por los propios centros educativos) y realistas (en la medida de sus posibilidades) a la comunidad educativa no universitaria.

Por las razones expuestas a lo largo de estas páginas ese trabajo de colaboración es esencial. Así lo han entendido numerosos bibliotecarios de otros países: "Cuando se pregunta a los bibliotecarios daneses sobre las causas de su éxito, la antigüedad y el dinamismo en la acción dirigida hacia el público infantil es la explicación más frecuentemente señalada. La interacción y la fuerza de las redes [de bibliotecas] públicas y escolares han creado una fuerte aculturación a la institución "biblioteca pública" de la que se puede decir que el servicio infantil y juvenil es un eje fundamental de su política" (9).

## NOTAS

- (1) Véase ESCOLANO, A. (dir.): *Leer y escribir en España: doscientos años de alfabetización*. Madrid: Fundación G. Sánchez Rulpérez, 1992.
- (2) "Une nouvelle politique pour l'école primaire", *Bulletin Officiel de l'Education Nationale*, n° 9, 1/03/1990.
- (3) "Mission Lecture: en direct avec le recteur Migeon", *Argos*, n° 3, 1990, pp. 6-8.
- (4) PINGAUD, B.: *Le droit de lire: Pour une politique coordonnée du développement de la lecture*. (Rapport à la Direction du livre et de la lecture).
- (5) BOURDIEU, P.; GROS, F.: "Principios para una reflexión sobre los contenidos de la enseñanza", *Revista de Educación*, n° 292, 1990, pp. 417-425.
- (6) POULAIN, M. (dir.): *Les Bibliothèques Publiques en Europe*. Paris: Cercle de la Librairie, 1992.
- (7) "Une cohabitation Illusoire: bibliothèques scolaires versus bibliothèques publiques", en *Les bibliothèques publiques: une responsabilité à partager*. (Rapport de la Commission d'étude sur les bibliothèques publiques du Québec, 1987).
- (8) La profesora Limberg señala que en un 25% de todas las bibliotecas públicas suecas se da este caso: LIMBERG, L.: "Temo res, esperanzas, posibilidades: expectativas de las bibliotecas escolares en Suecia", *Educación y Biblioteca*, n° 25, 1992, pp. 11-13.
- (9) DARROBERS, M.: "Le Danemark", en Poulain, M. (dir.): *Idem*, pp. 85-128.

●●●●●●●●●●●●●●●●

"El bibliotecario español ha de reconocer que la reserva de futuros usuarios de la biblioteca pública está en la escuela, puesto que entre la población infantil y juvenil existe una mayor posibilidad de cambiar la imagen de la biblioteca y de crear hábitos de asistencia y una fidelización del público".

●●●●●●●●●●●●●●●●

"Han sido los profesionales de las bibliotecas públicas europeas los que han contribuido esencialmente, primero con una labor de sensibilización y más tarde con su asesoramiento y formación, al desarrollo de las bibliotecas en los centros educativos no universitarios".

●●●●●●●●●●●●●●●●